

CARLOS WEST OCAMPO: “LA VIRTUD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y DE LOS SINDICATOS ESTÁ EN LA FUERZA COLECTIVA”



Entrevistado por la Revista, el secretario general de la Sanidad se refirió al futuro y a los desafíos de los sindicatos, el objetivo de mantener la unidad y la formación de los nuevos dirigentes.

¿Hacia dónde evoluciona el sindicalismo? ¿Las divisiones internas en los gremios y dentro de las propias centrales obreras son coyunturales o llegaron para quedarse? ¿Qué perfil deben tener los secretarios generales de los sindicatos de cara al futuro?

Carlos West Ocampo, secretario general de la Federación de Asociaciones de Trabajadores de la Sanidad (Fatsa), no esquiva las preguntas. Defiende férreamente el modelo sindical que el peronismo instauró en la Argentina en la década del 40, pero advierte sobre los desafíos que asoman en el horizonte de los sindicatos.

Hombre fuerte del sindicalismo, representa una organización que reúne hoy cerca de 400.000 trabajadores del sector sanitario divididos en siete ramas de actividad, que van desde la industrial (laboratorios) hasta la asistencial (clínicas, hospitales de comunidad y geriátricos, entre otros).

–¿Cómo analiza la situación del movimiento obrero y hacia dónde va más allá de la coyuntura actual?

–Nosotros somos defensores de un modelo sindical que se dio en nuestro país y se diferencia del resto de los movimientos sindicales de otros países por su apertura por actividad, y esto como producto que entre la década del 40 y del 50 la presencia de Juan Domingo Perón en el Gobierno y de Eva Perón marcó una muy clara definición sobre cómo debía ser la voz de los trabajadores.

Un modelo con debate y participación para el interior de la organización sindical pero con una voz unificada hacia afuera. La voz del empresario es una y para alcanzar los objetivos de los trabajadores debe haber también una sola voz, con criterio porque si no hay unidad de parte de los trabajadores para plantear sus demandas, las fuerzas se dispersan. Y la realidad es que donde no hay sindicatos, los salarios son más precarios. O hay menos empleo y el salario es más barato.

Claro que el modelo sindical siempre está en debate pero hay que tomar conciencia de que es preferible una organización fuerte a cinco gremios débiles, y ese es un tema que tienen que debatir los propios trabajadores.

–¿Y cómo debe ser ese sindicato en el futuro?

–Nosotros tenemos un sindicalismo que también brinda servicios, y creemos que el sindicato se debe involucrar en todo, no hay nada que le esté prohibido salvo que sea ilegal porque la lucha de los trabajadores no debe ser sólo por mejores salarios sino también por mejorar la calidad de vida. Y así se les dio a los sindicatos no sólo visibilidad en la sociedad sino también participación en cuestiones fundamentales como la seguridad social.

En ese marco, un partido político es una herramienta electoral, y superado ese tiempo electoral lo que vuelve a tener importancia es la participación de todos sus sectores y a la que nunca va a renunciar el movimiento obrero porque nosotros tenemos responsabilidad sobre la seguridad social, la salud, la educación y el esparcimiento.

–Año tras año se avanza políticamente cada vez más en contra de este modelo organizacional de sindicalismo por actividad ¿no debería tomarse como un desafío sindical consolidar este modelo en la sociedad?

–Lo que aún nos falta hablar también es de algunos errores que hemos cometido y no es casual que esto ocurra. Hace falta una auto-crítica y es difícil encontrar ese espacio sobre todo cuando estamos detrás de la coyuntura, les pasa a los políticos, que saben de los desafíos y no creo que estén tan conformes con los resultados sociales de nuestro país.

Hay que buscar nuevos caminos y tiene que abrirse un debate entre las organizaciones sindicales, de sus políticas, y saber que puede haber distintas ideas pero hacia afuera hay que encontrar cuestiones comunes, que sean superadoras y nos permitan encontrar una conducción única, aunque cuesta mucho salirse de la lógica del poder de ver cómo se debilita al que está enfrente. Y esta es la verdad, aunque uno vea pasar el tiempo con cierta ingenuidad.

–¿Cuál debe ser el perfil de un secretario general?

–Si hay algo que debe tenerse muy en cuenta en una organización sindical, y lo mismo va para la política, es que hay que pensar colectivamente y no individualmente, pese a que en los últimos años nos fuimos acostumbrando demasiado a la política de personas y no de partidos.

La virtud de los partidos políticos como la de las organizaciones sindicales radica en su fuerza colectiva, la decisión orgánica es más firme y menos vulnerable que la voluntad de una persona. La organización es más débil cuando depende de una persona. Se puede corromper a un dirigente pero es muy difícil a toda una organización.

–¿Pero no requiere esa conducción gremial también de una mayor profesionalización?

–Es cierto que la complejidad de las organizaciones ha ido creciendo y hoy tienen que gestionar desde complejos hoteleros hasta institutos de capacitación; los sindicatos crecieron como si fueran verdaderas ‘empresas’ que gestionan

Es cierto que la complejidad de las organizaciones ha ido creciendo y hoy tienen que gestionar desde complejos hoteleros hasta institutos de capacitación; los sindicatos crecieron como si fueran verdaderas ‘empresas’ que gestionan para sus trabajadores, pero el dirigente, y esto pasa en la política como en el mundo empresarial, no tiene por qué saber de todo.

para sus trabajadores, pero el dirigente y esto pasa en la política como en el mundo empresarial, no tiene por qué saber de todo.

Lo que sí tiene que tener es la capacidad de gestionar y la virtud de saber delegar la asignación de responsabilidades y para eso debe elegir a las personas que tengan los conocimientos técnicos. Pero hay también una cuestión innata en el buen dirigente que la gente lo percibe.

–¿Tienen los sindicatos segundas líneas que permitan el recambio generacional?

–Yo pertenezco a una camada que aprendió de los conflictos y en nuestras organizaciones tuvimos escuelas sindicales y se dictan cursos de formación sindical, pero los dirigentes no se inventan, se transmiten las herramientas, nuestra organización lo hace, y nosotros siempre tuvimos la idea de que a los mejores siempre había que abrirles las puertas y estimular-

[ENFERMERÍA]

“La formación de los recursos humanos es muy asimétrica”

Para West Ocampo, aunque se avanzó mucho en la profesionalización del personal de la salud en los últimos años todavía existe un trecho largo para superar la situación de escasez de mano de obra capacitada

Ser un ejemplo para sus propios compañeros y para aquellos que aun no se animan a perfeccionarse. Así entiende el secretario general de la Federación de Trabajadores de la Sanidad, Carlos West Ocampo, debe ser el espíritu que aliente la capacitación de los auxiliares de enfermería que la Universidad ISALUD junto con la Federación de Asociaciones de Trabajadores de la Sanidad (Fatsa), promueven con el objetivo de cubrir una de las principales demandas en el área de la salud. Aunque conforme con los pasos dados, West Ocampo señala también el camino que falta recorrer en la profesionalización de los recursos humanos en el ámbito de la salud.

–Después de una fuerte apuesta a la profesionalización ¿cuál el panorama de la disponibilidad de los recursos humanos calificados en el sector de la sanidad?

–En los últimos 20 o 25 años hubo un cambio en el perfil y en esto concurren un montón de circunstancias, las leyes que fueron avanzando hacia la obligatoriedad de estudios, la conciencia de la gente y del gremio, que ha ido impulsando la formación en todo el país para recuperar el prestigio de la actividad y posibilitar el crecimiento profesional de enfermeros y enfermeras.

Muchos trabajadores de la salud, algunos jóvenes y otros a punto

de jubilarse que tomaron la decisión de estudiar, marcan una tendencia que tiene que ver con una acción conjunta entre las autoridades sanitarias, los empleadores y los equipos médicos, a sabidas de que cuanto mejor funcionan éstos, mejores resultados se obtendrán.

–¿Y ya está bien articulado ese mecanismo?

–Hay mucho camino por recorrer todavía en aspectos que tienen que ver con las dificultades que se presentan en la misma sociedad, los desniveles económicos y sociales existentes, y que afectan a todas las actividades. Si uno repasa un poco lo que pasa con la educación puede hacer una mirada crítica con el resultado de las mediciones, y un diagnóstico similar se puede hacer con la salud donde aún hay un alto índice de muertes evitables. Pero en un contexto global, la situación también es crítica porque ahí tenemos el caso de los Estados Unidos, que están desarrollados económicamente y las diferencias siguen siendo muy grandes en materia de salud, hay un número muy significativo de norteamericanos que no se atiende en los sistemas de salud. Y cierto es que hubo más inversión –aquí y en la región– pero la situación es crítica.

los. Hay que rodearse de los mejores y no de los peores, porque a la mejor organización se la construye con los mejores dirigentes.

–¿Cuáles son los principales desafíos que tiene por delante el sindicalismo?

–Mientras existan desigualdades, pobreza, trabajo en negro y desocupación tenemos como prioridad recuperar el pleno empleo, la participación del salario, recuperar los programas

–¿En qué especialidades se ven mejoras y en cuáles persisten las dificultades?

–La formación de los recursos humanos es muy asimétrica porque se incorporan mayores conocimientos y mayor tecnología en los centros más poblados donde hay mejores ingresos, más consumidores de alto poder adquisitivo y esto provoca que las diferencias entre los que acceden a los sistemas de salud y los que lo hacen en condiciones más precarias sean cada vez más. Los condicionantes principales son económicos, los estímulos son también desparejos, porque en los centros urbanos hay otro tipo de motivación e influencias.


–¿Es difícil achicar esa brecha?

–Lo es porque la desigualdad en la distribución también desalienta la posibilidad de mejorar la capacitación, al no existir un estímulo. Siempre las diferencias económicas son las que marcan y sin duda la educación y la salud, las que igualan. La prolongación que se ha logrado en cuanto a la expectativa de vida presenta nuevos desafíos y no tener los recursos para ofrecer una oferta de salud más homogénea crea nuevas desigualdades. Lo mismo pasa con la educación si las oportunidades siguen quedando limitadas para aquellos que tienen capacidad adquisitiva. La educación y la salud son las dos condiciones que más igualan.



de vivienda, recuperar el sistema de salud. Son muchos los desafíos y por supuesto, uno vive con las limitaciones dirigenciales que marcó el 2001 en todos sus niveles, y estamos en un proceso muy rápido de cambios en la dirigencia, con debate, autocríticas, deberíamos acelerarlo porque si no la Argentina corre el riesgo de desaprovechar oportunidades y hundirnos cada vez más en una crisis importante.

–¿Cómo ve al país de cara a las elecciones de 2015 y qué expectativas tiene frente al próximo Gobierno?

–Lo que dije para el sindicalismo vale para la clase política, aspiro a encontrar políticas de partido más que de un candidato, porque si se opta por un partido se elige por lo menos a una constelación de ideas, en cambio si se vota al candidato no se sabe a quién se vota. Hay instancias para participar, reclamar, exigir cambios de rumbos, que haya partidos, visiones políticas puede haber múltiples, pero cuanto menos personalismo en la política y el sindicalismo mejores resultados. Soy peronista y aspiro a un partido unido y donde pueda haber debate y elecciones internas, cosa que hoy no las hay, no hay debate ni participación, se eligen a dedo desde el poder los representantes del partido y eso no representa la voluntad de todo el peronismo y por eso se dan las divisiones que se dan, por la falta de debate y organización. 

Son muchos los desafíos y por supuesto, uno vive con las limitaciones dirigenciales que marcó el 2001 en todos sus niveles, y estamos en un proceso muy rápido de cambios en la dirigencia, con debate, autocríticas, deberíamos acelerarlo porque si no la Argentina corre el riesgo de desaprovechar oportunidades y hundirnos cada vez más en una crisis importante.